

# ¿De dónde viene la salvación?

Estamos viviendo tiempos realmente difíciles. La gente corre de un lado para otro buscando como escapar de lo que está sucediendo en el mundo. Aún la misma iglesia, se ha olvidado que Jesús es nuestro respaldo, y que nos dijo en un momento dado, “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33

Nos gusta mucho recitar el texto de Filipenses 4:13, donde Pablo dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Ahora bien, cuando llega la ansiedad a nuestras vidas, cuando llegan los momentos malos, se nos olvida, que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, y comenzamos a buscar otras alternativas.

Yo no digo que no se busquen alternativas para nuestros problemas, pero ante ellas, debemos poner al Señor. Reconocerlo como nuestro único ayudador. Un ayudador que está con nosotros día y noche, sin cansarse. No nos abandona, no nos desoye, sino que su oído esta de continuo escuchando cada queja, cada suspiro, cada súplica que sale de nuestro corazón. También oye cada alabanza, cada acción de gracias de nuestros.

Todos buscamos un salvador, a alguien que nos de la mano en medio de los problemas. “Recuerdo hace unos años no muy lejanos en los televisores en nuestro país, pasaban un programa para niños, titulado el Chapulin Colorado. Era un programa muy divertido. Cuando las personas tenían algún problema, que no podían resolver por sí mismos, solo proferían esta frase, la cual se hizo muy popular, “Oh, y ahora, ¿quién podrá defenderme?, e inmediatamente aparecía un personaje vestido de rojo, con un martillo de plástico en la mano, gritando, “Yo, el Chapulín Colorado”. Era un exitoso superheroe, sin embargo los errores que cometía en su afán por ayudar a quién lo invocaba eran absurdos, aunque graciosos. “ En la actualidad, hay un sinnúmero de superheroes, que, supuestamente salvan a la humanidad, pero todo es ficción para entretenimiento de todos.

Exactamente en este día y en esta hora, en el mundo entero, se está buscando un salvador para la plaga que nos ha azotado. Los científicos están de acá para allá, tratando de resolver este asunto de una manera masiva. Los gobernantes están, algunos demasiado preocupados por la situación, y otros tratan de hacerse a la vista gorda para no mortificarse asimismo.

Es triste ver y oír, en las mismas reuniones de los creyentes, como personas, que son espirituales, hablan de estas situaciones con tan poca fe en lo que han creído. Esto hace que el resto del grupo se sienta intimidado, y muchas veces hasta prefieren mantenerse en sus hogares para no ser contagiados por los males que nos rodean. Es cierto que el proverbista dijo, que el avisado ve venir el mal y se esconde. Pero no quiere decir que perdamos nuestra confianza en los cuidados que Dios tiene para con nosotros.

Para la gente que no conoce a Dios, se les hace difícil afrontar cada situación que emerge en esta vida. Muchos piensan que van de prueba en prueba, dicen "Dios me está probando", sin embargo queda claro, que Dios lo que prueba es la fe que le debemos los creyentes. Según vive cada individuo, así son las situaciones que le suceden. Por ejemplo, el que vive en la mentira, a la larga o a la corta, será traicionado por alguien. ¿Por qué? No porque Dios lo esté probando, es que cosechó lo que estaba sembrando. Pablo, en su carta a los Gálatas dice: "Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna, concluye Pablo en su expresión.

Cada uno es responsable de lo que hace y lo que cree. Somos responsables de cuidar nuestros pasos para no sufrir tropiezos. Somos responsables de sembrar para la vida eterna. Somos responsables de conducir a los nuestros a ese encuentro con el Creador del Universo. ¿Cómo hacer tal cosa? Solo hay una forma, enseñándolos a sembrar para el Espíritu. ¿Cómo se siembra para el Espíritu? Pablo dice en Colosenses 3:1 "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." Este es el secreto para vivir una vida sin temores.

Para las enfermedades, la gente que no conoce a Cristo, y aún los que le conocen, buscan la salvación en los médicos y en las medicinas. Cuando tenemos problemas económicos buscamos la salvación, haciendo préstamos, con altísimos intereses, y nos sumimos más en las deudas. Buscamos la solución a cada problema por medios terrenales. El salmista David dice: "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará." Luego nos dice en el mismo Salmo 37:18, "Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre. No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados."

Los que aman a Dios, saben que sus promesas son fieles y verdaderas. La misericordia de Dios es tan grande, que aún para aquellos que no quieren confiar en él, hay bendiciones, aunque no quieran reconocerlo así, pues Dios, es Dios de buenos y malos. Somos hechura suya, toda la tierra, y todo lo que hay sobre la tierra y en el universo, todo es del Señor. David nos dice en el Salmo 24 "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan." Si todo es de él, y si el tiene cuidado de todo, ¿por qué vivir angustiados, por lo que está fuera de nuestras manos? Realmente, no tiene sentido. Nuestra confianza debe estar siempre, puesta en el poder de Dios, sobre todas las cosas. El es el único que puede controlar la naturaleza, y las consecuencias que esta trae, por haber sido tan maltratada por el ser humano. Todos somos culpables o responsables de lo que nos está pasando. No es la voluntad de Dios que la humanidad padezca tanto.

Cuando oigo sobre esas comunidades, que están pasando hambre, solo puedo pensar, que su sufrir es por causa de haber desobedecido la Palabra de Dios. Cuando leo, oigo y veo las noticias de tantas plagas que nos están afectando, viene a mi mente aquel momento en que el Señor le dice a su pueblo: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador." (Ex. 15:26) Si tenemos una promesa tan grande de parte de Dios, ¿por qué tenemos que vivir tan asustados y angustiados por las enfermedades? No quiero decir, que los creyentes estemos exentos de enfermedades, vivimos en este mundo, no estamos exentos de dificultades. Eso sí, si Jehová con nosotros, ¿quién contra nosotros?

Yo creo, que tú y yo, la iglesia del Señor, tenemos el poder en nuestras manos para pelear contra todas las cosas que nos atacan. Jesús nos dio autoridad sobre los espíritus inmundos (Mateo 10:1), "Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera" . Jesús, también nos dio autoridad para sanar enfermos (Mateo 10:1/b) "y para sanar toda enfermedad y toda dolencia." Cuando mencionamos la palabra "toda", queda claro, que nada quedó fuera de lo establecido.

Jesús nos dejó una encomienda de ir a predicar el evangelio. Me gusta el mandato escrito en el libro de Marcos, cuando dice: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado", y añade, "Y estas señales seguirán a los que creen: En

mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos podrán sus manos, y sanarán.” Si esto es lo que Jesús nos dice, ¿qué mas esperamos? Él va con nosotros, por medio del Espíritu Santo a todas partes. Claro está, tienes que creer en el Espíritu Santo, y en sus diversas manifestaciones, para que puedas creer que va contigo. Hace un tiempo, comencé a visitar una nueva congregación. Todo se veía esplendido. El pastor de aquella congregación, trajo un estudio sobre los dones del Espíritu Santo. A pesar de que él hablaba muy sabiamente de la presencia del Espíritu Santo manifestado en los dones, no mencionó en ningún momento, lo que conlleva la llenura del Espíritu Santo, y el hablar nuevas lenguas, que es la señal visible y audible, de que hemos sido bautizados con fuego celestial. Pasaron dos o tres semanas, y esperaba con ansias el momento en que hablara de tal poder y del bautismo del Espíritu Santo, pues soy una fiel creyente, que todos necesitamos de ese poder para cumplir con la Gran Comisión, de que te hablé antes. Una noche luego del estudio, me acerqué al varón para que me explicara ¿cómo en esta congregación se manifestaba el don del Espíritu Santo? Me dejó confusa con su explicación, y ya no desee continuar visitándolos. Me contestó el varón, que su congregación, que su concilio, si creen en la manifestación de las lenguas en el culto, pero para evitar, “desorden”, prefieren mantenerlo aguantado, siendo utilizado solamente por algunos. No le permiten la manifestación total en medio de la congregación. Yo sé que Pablo, en 1 Corintios capítulo 14, nos hace una observación en cuanto a esto, pero Pablo no dice, que debemos evitar que el Espíritu Santo se manifieste en la iglesia. Pablo nos advierte que debemos controlar la situación en medio de la manifestación. En Efesios 4:30, Pablo nos dice: “y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” Si entristecemos al Espíritu Santo, nos deja, y si nos deja, entonces, ¿de dónde vendrá la salvación?

Isaías nos dice en el capítulo 45:22, “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” Cuando Jesús estaba dejando el camino a sus discípulos preparado, ya que él iba al Padre, les hizo una promesa sobre el Espíritu Santo. Y Jesús les dijo, que el Espíritu Santos les enseñaría lo que habrían de decir, en el momento indicado (Lucas 12:12), y este mismo Espíritu sería aquel “que convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”(Juan 16:8)

¿De dónde vendrá la salvación? En el segundo libro de Samuel en el capítulo

5 versos 17 en adelante narra la derrota que tuvieron los filisteos por manos de David. Es interesante leer esta porción de la Palabra y ver que, aunque David era el rey elegido para gobernar a Israel, contaba con la ayuda de Dios para sus batallas. No se ensoberbeció como Saúl. En sus altas y en sus bajas, se mantuvo en contacto con Dios. En este momento de la invasión de los filisteos a Israel, David tenía que hacer algo. Lo primero que hizo al escuchar sobre la situación fue, consultar con Jehová, la estrategia a seguir. Jehová contestó el clamor de David, y le dijo que podía ir a la guerra, y le prometió que entregaría a los enemigos en sus manos. Al cabo de algún tiempo los filisteos volvieron, y se extendieron en el valle de Rafaim. David volvió a consultar a Jehová, quién en esta ocasión le instruyó que no subiera contra ellos, sino que los rodeara. Y esta es la parte que disfruto de verdad. Jehová le ordenó a David ir a ellos enfrente de las balsameras. Y le dice: “Cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.” David obedeció a Dios, y fue grande la victoria. La salvación puede venir de cualquier lado, solo hay que confiar en que el Señor es el que nos dará las estrategias necesarias para alcanzarla.

En el libro de Ester, tenemos otro ejemplo de como Dios trabaja para darnos la salvación. Luego de las grandes victorias que el pueblo de Israel tuvo frente a sus enemigos, las cosas fueron cambiando a raíz de los cambios en el gobierno de la nación. Cuando Ester fue presentada al rey Asuero, el pueblo de Dios estaba cautivo por los persas. Existía en palacio un hombre llamado Amán, quien odiaba a los judíos. Pidió cartas al rey, para ir contra el pueblo y exterminarlos a todos. En palacio no sabían que Ester era judía. Mardoqueo el tío de Ester solicitó a ésta que intercediera ante el rey por el pueblo. Ester se atemorizó debido a las leyes reinantes para presentarse al rey. Cuando Ester le contestó a Mardoqueo y le dijo sus temores, el hombre no se inmutó, solo mandó decir a la reina. “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis...” Aquellas palabras retumbaron en los oídos de Ester y con gran valentía hizo lo que tenía que hacer, para ayudar a su pueblo. ¿Qué te ha pedido Dios que hagas para ayudar a tu pueblo?

No importa el lugar donde estés, no importa la labor que realices, cual sea tu posición ante la sociedad, si aprovechas la oportunidad, verás que Dios te dará una grande victoria, y como Mardoqueo le dijo a Ester: “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”

Pablo y Silas estaban confinados en la cárcel de Filipos. No se sabe cuanto tiempo llevaban allí, pero la Biblia nos dice que una noche a media noche, estaban orando y cantando himnos a Dios; y los presos los oían. La cárcel estaba inundada de la paz del Señor. Mientras esto sucedía, el lugar tembló y las celdas fueron abiertas, y las cadenas de los presos cayeron. Todos estaban "libres". El carcelero despertó y llegó a la prisión. Estaba desesperado, él sabía que si alguno se escapaba, sería muerto, hoy día diríamos, que sería fusilado. Pensó que mejor era suicidarse antes de tener que dar cuentas, a sus superiores, de algo que él mismo no entendía. A la voz de Pablo, soltó la espada. Todos estaban allí. Ninguno, ni aún el más malo de todos, se escapó. Ese es el poder del Espíritu Santo en su máxima manifestación. El hombre quedó maravillado, con lo que veía, y temblando se postró a los pies de Pablo y Silas, y con voz temblorosa, les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Pablo y Silas no pensaron dos veces la respuesta que había que darle a aquel hombre. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú, y tu casa." Que más podía hacer el carcelero, allí mismo se postró junto con su familia a los pies, ya no de Pablo y Silas, sino a los pies del Maestro y le aceptó como su salvador. Queda establecido que la salvación puede venir de cualquier lado, y de cualquier forma. Dios no tiene un esquema trazado para tratar con nosotros. De acuerdo a la necesidad, de acuerdo a nuestra solicitud hacia él, así ministra a nuestras vidas.

En mi vida como cristiana, he sentido que he fracasado en muchos aspectos. Ha habido veces en que he sentido que Dios está lejos de mis necesidades. Se siente ese cansancio espiritual, que hace que las fuerzas decaigan, las rodillas se paralizan y los brazos se caen. El corazón se apoca. Son momentos en que lo que deseo es estar lejos de todo lo que me rodea. El deseo de orar, leer y estudiar la Palabra, de ir al templo, todo se va. Pero es hay, cuando el Señor se luce. Es en esos momentos donde el Señor me muestra que él vive, y que desea que siga adelante. Es cuando siento una gran necesidad de sentarme frente a mi computadora y escribirte y decirte que la salvación viene de Cristo. Que no hay que buscarla en ningún otro lugar. Ya no hay un Chapulin Colorado, no hace falta un hombre araña, no hace falta un superman o un batman, para que nos libre del enemigo. Jesús está dispuesto a hacer lo que sea, que más te dijo, hizo lo necesario para traernos la salvación. Dio su vida en la cruz del calvario, derramó su sangre y nos limpió del pecado, y todavía esa sangre sigue fluyendo y lavando los corazones de aquellos que están dispuestos a buscar la salvación en él. Por los azotes que Cristo recibió en aquel tenebroso camino hacia el Golgota, por esa llaga en todo su cuerpo, nos ha dado la sanidad a

nuestras enfermedades y dolencias.

Una de las cosas que están dañando tanto a nuestro mundo (gente) son las falsas doctrinas y falsas enseñanzas, Jesús lo advirtió y nos dijo como combatir esta enfermedad, tan sin igual. (Para más sobre los falsos maestros, puedes leer el estudio anterior, sobre Judas, el hermano de Santiago).

La mujer samaritana y Jesús se encuentran el pozo de Jacob. Hay una conversación muy interesante entre ellos. ¡Bueno, que conversación con el Maestro, no es interesante! La mujer le dice a Jesús: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.” Jesús le dice: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.” Juan 4:20, 22. La época de adorar frente al pozo de Jacob, había terminado. Desde los tiempos antiguos se le había dado órdenes a los israelitas que quitaran los lugares altos de adoración a dioses falsos. Vemos que aún para los tiempos de Jesús, todavía había gente, que de alguna manera eran descendientes de los judíos, que adoraban en los lugares altos. (Aunque los samaritanos, eran mestizos, en algún tiempo fueron parte del pueblo de Israel.) Jesús fue enfático con la mujer, al decirle, “la salvación viene de los judíos.” Esto a pesar que los mismos judíos no le habían aceptado como el salvador de sus almas. El pueblo esperaba un salvador para que los liberara de la opresión romana, y vino uno con una enseñanza que ellos no quisieron aceptar. No querían ser libres de la opresión del diablo y del pecado, algo que los estaba consumiendo aún más que los romanos que eran hombres igual a ellos.

Esa es la condición de la sociedad hoy día. Aunque reciban opresión de diversas direcciones, engrosan su corazón para no acepta la salvación que viene al aceptar a Jesús como salvador.

La salvación viene de un judío, pero viene para todo el mundo. Es necesario creer en el Señor Jesucristo para ser salvo.

¿Lo quieres hoy? Dios te bendiga.

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación Inc.  
<http://www.palabradereconciliacion.com>

**DESDE PUERTO RICO CON AMOR.**